

Junio 2011 18,00 €

Aula

de Innovación Educativa | 202

ACCIÓN COMUNITARIA

El circo social

EDITORIAL

Recortes en educación

INNOVACIÓN EDUCATIVA

**El área de educación física
y las competencias básicas**

PROPUESTA DIDÁCTICA

**Asesinato de un virrey
en la Edad Media**

BLOC

**Los coleccionistas de palabras,
el alumnado con pérdida auditiva, yoga
lyengar para mejorar el bienestar docente**



MONOGRAFÍA

Aulas hospitalarias

El pedagogo hospitalario, tutor resiliente*

M.^a Estela Fernández Ramírez

La resiliencia como proceso se asocia a una adaptación y aprendizaje positivo frente a condiciones adversas, en este ámbito el pedagogo hospitalario como tutor resiliente cobra relevancia como soporte emocional y cultural, pero también como promotor del desarrollo de las potencialidades de niños, niñas y adolescentes en situación de enfermedad.

■ PALABRAS CLAVE: resiliencia, aulas hospitalarias, niños y adolescentes hospitalizados, resiliencia, pedagogo hospitalario, tutor resiliente, atención a la diversidad.

La resiliencia en el proceso formativo

A esa capacidad que nos permite reconstruirnos a nosotros mismos, con el respaldo del otro y de nuestro contexto, frente a una situación de vulnerabilidad se le ha llamado resiliencia. Se presenta como un proceso complejo donde intervienen la voluntad y las competencias afectivas dando paso al ejercicio responsable de la libertad, la creatividad, manteniendo la curiosidad, ejerciendo la experimentación, teniendo una mente abierta y los sentidos atentos, permitiéndonos usar la lógica al mismo tiempo que la imaginación, siendo responsables de nuestros actos y de nosotros mismos. La naturaleza de la resiliencia está enmarcada en el proceso dinámico de la persona, en su continuo cambio y crecimiento; se analiza a partir de la armonía entre los factores personales, familiares, sociales, protectores y de riesgo, considerando todas y cada una de sus dimensiones.

El ser resilientes permite reconocernos como individuos vulnerables sujetos a procesos que nos causan dolor, lucha y sufrimiento, pero con las suficientes fortalezas internas y externas para reconocerlo, hablar de ello y transformarlo. Forma parte del

proceso de vida en la medida en que todos en algún momento estamos sujetos a episodios adversos de estrés, trauma y rupturas que requieren la activación de nuestras fortalezas para superarlos, sin quedar marcados de por vida.



A. Fernández

Esta noción dinámica considera que en su proceso están presentes, de manera interactiva, tres importantes dimensiones: la individual, la familiar y la sociocomunitaria, así como los siguientes tres niveles (Grotberg, 2006):

- > **Soporte social:** yo tengo personas cercanas en quienes confío y me quieren incondicionalmente, me ayudan cuando lo necesito.
- > **Capacidades interpersonales y de resolución de conflictos:** yo puedo hablar sobre cosas que me suceden, que me asustan o me inquietan, y busco ayuda.
- > **Fortaleza interna:** yo soy una persona digna de respeto, aprecio y cariño y yo estoy seguro de que todo saldrá bien.

Estas verbalizaciones aparecen en los distintos factores de resiliencia como la autoestima, confianza en uno mismo y en el entorno, autonomía y competencia social.

En el ámbito educativo hace referencia al aprendizaje y ejercicio de la fortaleza para afrontar los diversos aspectos de la vida cotidiana (personal, familiar, profesional y social). Por ello, como educadores, sobre todo entre aquellos niños, niñas y adolescentes que se encuentran en una situación de vulnerabilidad debido al deterioro de su salud, se puede promover si procuramos que aumenten las situaciones que producen las anteriores verbalizaciones.

En este sentido, el trabajo se aproxima a un modelo pedagógico proactivo cimentado en el bienestar, mediante el cual se adquieren competencias y eficacias propias (Sacristán y Gómez, en

1. Brindar afecto y apoyo proporcionando respaldo y aliento incondicionales, como base y sostén del éxito académico.
2. Establecer y transmitir expectativas elevadas, pero realistas que actúan como motivadores eficaces («todos los alumnos pueden tener éxito»).
3. Brindar oportunidades de participación en la resolución de problemas, fijación de metas, planificación, toma de decisiones (en conjunto docentes y alumnos, cuando sea pertinente los padres), la vinculación con el entorno es indispensable.
4. Enriquecer los vínculos prosociales con un sentido de comunidad educativa, buscando siempre una conexión familia-escuela-comunidad positiva.
5. Brindar capacitación continua y de calidad a los educadores, y quienes están cercanos a ellos en esa labor, sobre estrategias y políticas en torno a la disciplina, para lo cual la participación de todos los involucrados es clave.
6. Enseñar «habilidades para la vida»: cooperación, resolución de conflictos, destrezas comunicativas, resolución de problemas y toma de decisiones, etc.

Cuadro 1. Factores que hay que introducir para la construcción de la resiliencia en la educación

Villalobos y Castelán, 2006), siendo condición para desarrollar una pedagogía preventiva, resaltando como elementos imprescindibles y complementarios: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir con los demás y aprender a ser (Delors, 1996). Para esto, el proceso de aprendizaje debe estar fundado en la actividad conjunta y cooperativa de los educandos, sus padres o tutores, los docentes y los representantes comunitarios o del entorno.

Para Henderson y Milstein (2003) la construcción de la resiliencia en la educación implica trabajar para introducir los seis factores que se muestran en el cuadro 1.

El pedagogo hospitalario como tutor de resiliencia

Como profesional vinculado con la atención integral a niños, niñas y adolescentes con algún problema de salud

que les obliga a estar hospitalizados o ser pacientes ambulatorios, dentro de esta propuesta de pedagogía proactiva preventiva, el pedagogo puede desarrollar acciones que promuevan la resiliencia como uno de los elementos esenciales en el proceso educativo continuo. Dichas acciones están necesariamente vinculadas tanto a la realidad sociocultural como a las características familiares e individuales de los educandos. Es más, puede transformarse en tutor de resiliencia promoviendo el fortalecimiento del yo soy, yo estoy, yo puedo y yo tengo, dando como resultado un afrontamiento positivo de la situación de enfermedad, tanto del paciente como de la familia, y por consecuencia con una mejor calidad de vida,¹ propiciando un estado de bienestar individual y familiar.

Esta labor en los centros hospitalarios necesariamente corresponde a un trabajo en equipo, transdisciplinario, realizado en la confluencia y transver-

El pedagogo puede desarrollar acciones que promuevan la resiliencia como uno de los elementos esenciales en el proceso educativo continuo

AULA DE...

Aulas hospitalarias

Resiliencia



salidad del pensar y actuar de los diversos profesionales: pedagogo, psicólogo, médico, trabajador social, enfermero, entre otros; a partir de la reflexión y confrontación con los pares sobre la tarea. Es una labor que debe incluir de manera activa a la familia, sobre todo a más de un miembro entre los más cercanos y significativos (madre, padre, hermanos, abuelos, tíos); y de ser posible a algunos otros actores sociales en la vida del niño, niña o adolescente (novia, novio, amigos). Personajes que contribuirán en la comprensión del mundo del paciente y facilitarán el diseño de actividades que refuercen o encaucen el desarrollo personal y el desenvolvimiento académico (personalizado de acuerdo a la situación de cada caso, pero siempre motivando para el cumplimiento de metas y logros).

Como tutor resiliente, es una «autoridad cultural» que se convierte en promotor y apoyo vital para el proceso de responsabilización que los niños, niñas y adolescentes van construyendo, y por ende pasa a formar parte del sistema simbólico que promueve la organización del proyecto de vida de los alumnos a su cargo. Tendrá como principal tarea revisar sus historias de vida (en las diversas dimensiones) y detectar, junto con ellos y sus familiares, fortalezas y debilidades, tanto a nivel interno como externo, para potenciar las primeras.

Si los factores que favorecen la posibilidad de resiliencia son principalmente la reflexión, el cuestionamiento, la independencia, la iniciativa, la interacción, la creatividad, el tener y sostener

un punto de vista propio, el sentido del humor y la ética, entonces las características propias del pedagogo hospitalario como tutor resiliente tendrán que ser congruentes con ellas. Se hace necesario que a su vez haya realizado una revisión de sus factores de riesgo, protección y resiliencia, habiendo desarrollado estos últimos.

Para esta gran tarea la palabra se transforma en un recurso insustituible, ya que con ella se establece un vínculo, en el cual ambos estimulan y enriquecen las relaciones humanas. Justamente en este «conversar» se entrelazan la emoción y el lenguaje, «creando un vínculo a través del cual se constituye y configura el mundo en que vivimos» (Maturana, 2001). Octavio Paz alguna vez dijo que es un privilegio ser dueño de las palabras porque permiten ver con el alma y con la razón. A través de la palabra se manifiesta lo que se piensa y se expresa sobre uno mismo o de cómo se percibe al otro y al mundo. El pedagogo como tutor resiliente encuentra en la palabra, oral y escrita, un recurso insustituible para es-

tablecer el vínculo, logrando estimular la participación de los niños, niñas y adolescentes en el proceso formativo, en el reconocimiento de su situación y en el descubrimiento de sus posibilidades presentes y futuras, buscando la adaptación, el aprendizaje y la superación con vistas a mejorar la calidad de vida presente y futura. Pagliarulo (s/f) menciona que la tutoría educativa se constituye eminentemente con palabras, «palabras para escuchar, para comprender, para orientar, para expresar, para explicar, para relacionar, para construir la comunicación», para compartir sentimientos y emociones, para elaborar planes y proyectos.

El pedagogo hospitalario como tutor resiliente desarrolla una actitud y aptitud para convertirse en sostén real y metafórico, sensible y resistente al mismo tiempo. Por tanto, tendrá que ser un sujeto sano en la medida en que vive un proceso en el cual se realiza un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos, y así puede convertirse en ese otro

FUNCIONES DEL PEDAGOGO HOSPITALARIO COMO TUTOR RESILIENTE

Se convierte en guía y modelo con gran apertura, flexibilidad y autocrítica, disposición para la investigación, disposición para el trabajo en equipo. Ha de ser incluyente, tener capacidad para promover procesos autogestivos tanto en el niño, niña y adolescente como en su familia, desarrollar empatía y tener presencia junto al sujeto, poseer capacidad para generar relaciones sociales simétricas y asimétricas, estar dispuesto a proporcionar amor incondicional entendido esto como aceptación del otro, ser promotor de estímulo y gratificación afectiva a los logros del otro. Debe disponer de gran capacidad para asimilar e integrar nuevas experiencias, de un proyecto de vida definido pero con la posibilidad de adaptarlo a las circunstancias cambiantes, de actitud para ayudar a resolver problemas sin suplantar al sujeto.

significativo que coopere en favor del proceso de construcción de la resiliencia. Parafraseando a Cyrulnik (2003), la resiliencia no se logra sola, se teje como mínimo de a dos. ■

NOTAS

* El presente artículo es una síntesis de la ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano y el Caribe: «La pedagogía hospitalaria hoy: contextos, políticas y formación profesional», llevado a cabo en septiembre de 2010 en Ciudad de México.

1. Entendiendo como calidad de vida un estado de bienestar social poniendo énfasis en el carácter subjetivo del concepto, es decir, la importancia de las diferencias personales que se encuentran influidas por la cultura, la historia y la temporalidad. Por tanto, tiene que ver con la satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales, combinando componentes objetivos y subjetivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CYRULNIK, B. y otros (2003): *El realismo de la Esperanza*. Madrid. Gedisa.
- DELORS, J. y otros (1996): *La educación encierra un tesoro* [en línea]. Madrid. Santillana/UNESCO <www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF>. [Consulta: agosto 2010]
- GROTBERG, E. (2006): *La resiliencia en el mundo de hoy: Cómo superar las adversidades*. Barcelona. Gedisa.
- HENDERSON, N.; MILSTEIN, M. (2003): *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires. Paidós.
- HERMIDA, M.; TAYARA, G. (2007): «El abordaje pedagógico del niño enfermo hospitalizado». *Pedagogía Hospitalaria* [en línea]. <<http://pitagoras.blogia.com/2007/101901-pedagogia-hospitalaria.php>>. [Consulta: agosto 2010]
- MATURANA, H. (2001): *Emociones y lenguaje en educación y política*. Popayán (Colombia). Dolmen Ensayo.

PAGLIARULO, E. (s/f): *Tutoría educativa: espacio para la construcción de resiliencia* [en línea]. <www.fpsico.unr.edu.ar/congreso/mesas/Mesa%207/pagliarulo_elisabetta.pdf>. [Consulta: agosto 2010]

VILLALOBOS, M.; CASTELÁN, E. (2006). «Resiliencia: el arte de navegar en los torreses». *Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y Quehaceres del Pedagogo*. núm. 8, pp. 287-303.

HEMOS HABLADO DE:

- Aula hospitalaria.
- Resiliencia.
- Atención a la diversidad.
- Atención a las familias.

AUTORA

M.^a Estela Fernández Ramírez
Universidad Intercontinental. México
mestelafr@gmail.com

Este artículo fue solicitado desde AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en noviembre de 2010 y aceptado en marzo de 2011 para su publicación.

201 págs 15,90 €



Comprender el dolor infantil

Niños y niñas que sufren emocionalmente

Michela Schenetti

Este libro nos invita a los educadores a descubrir el dolor infantil. Dice la autora que no sólo es pedagógicamente inaceptable eludir la relación niño/dolor; sino que resulta indispensable tratar las emociones del niño, entre ellas el dolor; no según cánones adultos sino desde la perspectiva infantil. Aquí encontraremos una serie de intervenciones, sugerencias e indicaciones útiles, no para seguirlas ciegamente sino para posibilitar un auténtico proceso de educación en los sentimientos, empezando por los más complejos como el dolor en sus diversas facetas.



C/ Hurtado, 29
08022 Barcelona

Tel.: 934 080 464

www.grao.com graoeditorial@grao.com